

EL DIARIO DE MURCIA

PERIÓDICO PARA TODOS.

ADMINISTRACION: SAN NICOLÁS 6.

PRECIO DE SUSCRICION: 4 RS. AL MES.

Tenemos una desgracia más que lamentar: la de que se nos echen en cara y con letras gordas, 13 reales con 30 céntimos. Anteanoche supimos este nuevo detalle, pero no quisimos ocuparnos de él hasta enterarnos minuciosamente,

Lo que ha sucedido en la reclamacion que dice el «Diario de Avisos de Cartagena» ha sido, que un particular reclamó en esta comisaría de guerra el abono de dicha cantidad y para ver de formalizarla le remitieron dichos recibos á Cartagena. El Sr. Alcalde, como toda esta ciudad, lamenta que por cualquier concepto se haya podido creer en Cartagena, aunque sea por oficinas militares que nada tienen que ver con los pueblos, que nosotros no hemos sabido corresponder á las atenciones que nuestros vecinos y hermanos nos han tenido en estas aflictivas circunstancias; y nosotros en nombre de esta ciudad solicitamos á la prensa de Cartagena que así lo crea, pues el murciano más pobre se hubiera desprendido de esa cantidad por quedar como corresponde.

En estas circunstancias, amigo «Diario de Avisos de Cartagena», no estriba la realidad solamente en vestir al desnudo, sino en cubrir las desnudeces de cualquiera pobreza que nos fuera conocida.

Nuestro amigo D. José Cayuela se ha acercado á nuestra redaccion para que podamos constar que ha visto con extrañeza en la carta que publicó ayer «El Globo» los elogios que se le tributan, pues aunque ha ocupado en la Junta de Socorros el puesto que se le ha designado y ha atendido con sus fuerzas á socorrer lo que ha podido, no cree haber hecho nada que merezca especial mencion.

El médico de Dolores, D. R. E. que ayer publicó un remitido en «La Correspondencia de España» para consolarnos con la pérdida de las alcachofas de la villa de Dolores, no está en lo cierto en lo que dice. Como sabemos que es hombre de honor, esperamos rectificará sus gratuitas

aseveraciones; pues en el barrio de San Benito, y en toda la huerta de Murcia, está escrito con caracteres elocuentísimos lo que esta ciudad ha perdido. Gracias que la misma «Correspondencia de España» por declaracion de su propietario y redactores han hecho constar lo contrario de lo que dice el médico de Dolores, que si nó tendríamos que decirle al médico dicho, lo que decia el del cuento: «¿Querrá usted saber mas que el médico?..»

La falta de espacio nos impide publicar una sentida carta que nuestro amigo don Lorenzo Pausa ha recibido de varias personas respetables de Segovia, ofreciendo valiosos donativos para los estragos de la inundacion.

Damos las gracias á dichos señores de Segovia por sus caritativos sentimientos.

En la sesion que la junta celebró en la noche del 24 de este mes, se dió cuenta entre otros donativos de los que anónimamente hacen una persona caritativa de Madrid importante cincuenta pesetas, y otra de Cadiz importante dos mil quinientas. En la imposibilidad de dar las gracias á los donantes la Junta acordó se haga público el hecho por medio de la prensa.

D. Eladio Nolla ha recibido de una comision de Cartagena que se presentó en su fábrica de Nonduermas, la suma de 1,000 pesetas para que la distribuya entre los vecinos de aquel partido, á su arbitrio, facilitando las medicinas, alimentos ú otro cualquier socorro que le parezca oportuno.

Unos comisionados de La Union, entre ellos el diputado provincial, se presentaron anteanoche al Sr. Gobernador con 30,000 rs. de aquella villa, como donativo para nuestro auxilio.

El Sr. Andreu, redactor de «El Imparcial» es el primer Secretario de la Junta de Madrid.

Ayer llegó una comision de ingenieros de caminos con objeto de hacer el estudio necesario para evitar nuevas inundaciones: ha sido recibida en la estacion por una comision de la Junta: vienen acompañandola el Sr. Conde de Villamanuel y el Diputado por Murcia señor Gonzalez Conde.

Recordamos á D. Rafael Fernandez Rodriguez, la mujer que dejó salvada en la calle de Victorio, número 15, pues todavía no ha recibido socorro alguno.

El Sr. Obispo de Teruel ha entregado á esta Junta de Socorros, 35 varas lana en 20 cortes de pantalon y chaquetas; 11 cortes chalecos de lana, 110 varas Tartan en 20 cortes de vestidos, 40 Muleton para refajos, 60 Lienzo en 20 cortes para camisas de mujer, 35 varas Mayorquinas en 10 cortes para camisas hombre.

SUSCRICION DE «EL DIARIO.»

EN ROPA.

Doña Eloisa Orriols de Diaz (de Alicante), 1 par de pantalones 2 camisetitas 3 vestidos de niños 2 gorritas de id., 1 capita de id., 1 par de medias, 3 pares de calcetines 1 par de zapatillas 1 par de zapatos.

Doña Dolores Braço de Sandoval: ropa recojida: 4 camisas, 3 enaguas, 4 chambras, 13 pañuelos, 4 elásticas, 3 pares de medias, 3 pantalones, 3 vestidos, 3 levitas, 3 chalecos, 2 armillas y 2 fajas.

D. Ulpiano Lázaro y Ayala, entregado por D. J. A. 6 colchas colchadas grandes de matrimonio, y 6 chaquetas estambre de abrigo, todo nuevo.

D. Juan Buendia y Sobrinos (de Albacete), 5 chalecos de hombre, 5 chaquetas de id., 8 pares pantalones de id., 1 pantalon de niño, 8 camisas de hombre, 34 pares medias de mujer y niño, 8 id. id. de hombre, 13 pares calcetines. 6 gorras, 4 sombreros, 1 capote, 2 sábanas, 3 camisas de mujer, 2 id. interiores de niño, 3 pares calzoncillos de punto para niño, 1 de hombre, 2 sacos de señora, 3 faldas, 5 fundas de almohadas, 2 delantales, 15 baberos y prendas para niño.

Señora de D. J. Cayuela, 4 pares de enaguas, 2 faldas, 2 sacos de mujer, 1 pañuelo de abrigo, 3 chalecos, 2 petarles, 1 pantalon, 2 camisas de hombre, 1 gorra, 1 elástica, 1 delantal y 1 chaбра.

Sr. D. Federico (Salamanca) 7 blusas y camisas interiores, 2 pantalones, 2 chalecos, 2 pantalones de niño, 1 saco, 1 bata de niña, 1 camisa de mujer, 1 falda de niña, 1 enaguas, 2 pares botas de hombre, 2 de niño, 7 pares de medias, 4 camisas y 1 delantal de niña. Abonados por el DIARIO 15 reales 25 céntimos, de porte, desde Madrid á Murcia.

Sr. Director de EL DIARIO DE MURCIA.

Murcia 28 de Octubre de 1879.

Sírvase V. dar cabida en su ilustrado periódico á las siguientes líneas por cuyo favor le anticipa las gracias y le queda sumamente agradecido su afectísimo y seguro servidor

UN SUSCRITOR.

Conforme se van aclarando los hechos de la terrible inundacion, se comprende la gratitud de los amigos y los pueblos que más han sufrido. El Cura de S. Pedro del Pinatar al tener noticia de la catástrofe que lamentamos, vino á Murcia, pero antes de pasar á la capital, entró en el pueblo de Aljucer y á vista de las escenas que en él se presentaban ofreció al Coadjutor de aquella Adyutriz con el beneplácito de los feligreses del primero, mandarle y de hecho le mandó las ropas recolectadas en el Pinatar, que son las siguientes: 3 colchas, 3 almohadas, 1 funda de colchon, 48 pañuelos entre chicos y grandes, 17

chalecos, 11 chaquetas, 16 pantalones, 24 calzoncillos, 19 faldas y sacos de mujer, 28 chambras y armillas, 63 camisas, 4 elásticas, 2 enaguas, 1 refajo, 3 delantales, 1 tohalla, 1 bufanda, 3 sombreros, 6 gorras, 1 faja, 5 sábanas, y 30 reales en metálico.

En los primeros dias de la inundacion no fueron bien conocidos de todos los terribles desastres ocasionados en Aljucer por hallarse incomunicada toda su huerta y parte del pueblo; pero 41 víctimas y 300 casas y barracas destruidas en un pueblo de 640 vecinos, y completa desolacion de su estensa huerta, casi en la totalidad plantada de moniatos, pimientos y otras muchas hortalizas, que todo se ha destruido, dejando en su lugar montañas de arena, arrastradas por la corriente impetuosa, creo será lo bastante para formarse una triste idea de como ha quedado aquel pueblo; así no es de estrañar que en los primeros dias estuvieron aquellos vecinos, entre ruinas y cadáveres sin recibir mas socorros que los de algunos particulares conoedores del terreno y de sus lamentables circunstancias; entre otros fueron socorridos por la señora viuda de D. Manuel Estor, Sr. Barnuevo y el espresado Cura de San Pedro del Pinatar.

La activa y benemérita Junta de Cartagena, representada por la comision de socorros; la que ha recorrido las tres provincias inundadas y socorrido á todos los necesitados, ha dejado tambien á disposicion del coadjutor de Aljucer 6,000 rs. para que atienda al socorro de aquellas familias desvalidas, ofreciendo ademas mandar á dicho señor Coadjutor las ropas que les sea posible para dicho pueblo.

Tales son, Sr. Director, los datos verídicos que he podido adquirir de aquel pueblo desolado y que ofrece á las columnas de su tan aceptable periódico su atento y s. s. s.

UN SUSCRITOR. *

BOLETIN RELIGIOSO.

SANTO DE HOY.—San Cláudio y eps. mrs. y San Victorio mfr.

VELA Y ALUMBRADO.—Está hoy en las iglesias de Verónicas y el Carmen.

En la primera por

D. NICOLÁS DEL VILLAR,

misas de hora.

Y en la segunda por

D. FRANCISCO GINER Y ESPOSA,

misas de hora.

Imp. de EL DIARIO DE MURCIA, S. Nicolás, 6.

tedral, las entrañas del Rey D. Alfonso el Sábio; no cabe duda, los lamentos de esta ciudad, los ayes doloridos de este pueblo, llegarán al palacio de Vuestra Magestad y serán consolados.

Abra Vuestra Magestad, SEÑOR, los tesoros de su espléndida liberalidad para esta ciudad de Murcia, convertida en campo de desolación por su desgracia, y merecerá las bendiciones de este pueblo; y entonces, el hermano socorrido, la viuda consolada, el sacerdote en el altar, el poeta en sus versos, y el pueblo en sus cantares, todo el pueblo de Murcia, todo, pedirá al cielo por la salud y por la vida de su Magestad.

PORMENORES DEL SUCESO.

No tenemos la tranquilidad necesaria para escribir: damos estos pormenores, temblándonos la mano, por las extrañas sensaciones que una á otra se suceden en nuestro corazón.

La inundación se verificó casi traídoramente: cuando los serenos quisieron avisar á los vecinos, estaba ya la población inundada por la parte del barrio de San Benito; y á las dos y media de la noche entraba el agua por todas las casas de dicho barrio. X

El toque repetido de arrebato, que no daba campanadas, anunciaba desde luego que no era incendio, y esto contribuyó á alarmar más la población que se echó á la calle á averiguar la desgracia que le amenazaba.

Todos nos dirigimos al Puente. ¿Que espectáculo tan desconsolador, en medio de su imponente grandeza! Aquello era un mar rugiente: los ojos del Puente eran pequeños para dar paso á la corriente, cuyo nivel era tan alto que desde los pretiles se podía tocar el agua.

Como muchos vecinos de la ciudad, tienen familia en el Barrio, cruzaron algunos el Puente ávidos de saber la suerte de sus parientes, y el agua los detenía en el mismo fieltro, sufriendo la incertidumbre y la pena más amarga.

Allí, y en los primeros momentos, llegamos nosotros, y vimos la intrepidez con que el valeroso cuerpo de la guardia civil se lanzó al agua á prestar los socorros que pudiera y

hasta donde le fuera posible á los que los necesitaran. ¡Gloria ¡honor á esos valientes!

De este cuerpo se cuentan heroicidades. El sargento Azcárate salvó á algunos infelices, casi con el agua al cuello en la calle de la Greña y en otras del barrio, ayudado de los guardias que le acompañaban.

Allí vimos al Sr. Gobernador civil, los concejales Loreate, Illan Gonzalez, Calvo, Almazan, Hernansaez y otros, adoptando algunas disposiciones, las que eran posibles, en aquellos momentos de angustia suprema.

Allí vimos á los jefes de la guardia civil. Todos queríamos hacer algo, y ninguno atinábamos cómo.

Algunos cocines pasaban al Barrio y recogían á los que podían.

Húndese una pared del Matadero con lúgubre estruendo; momentos de estupor.

El agua crecía y crecía. La oscuridad era completa; solamente la llama de algunos hachones contribuía á dar un aspecto más pavoroso al terrible cuadro.

Oíanse por todas partes gritos pidiendo socorro.

Tápose la puerta del Malecón por donde el río amenaza á la ciudad, marcando una altura de dos varas sobre el muro del Malecón.

Las alcantarillas, y los cáuces de la ciudad revientan, y el agua llega hasta la calle de las Mulas inundando todo San Pedro. También se inunda el Hospital, la Cárcel, la Catedral, plaza de Cadenas, barrio de San Juan y San Andrés.

Llega el día y se vé la desgracia en toda su realidad.

El cuerpo de bomberos quiere combatir con el terrible elemento y busca el sitio del peligro,

Desde el Malecón se vé unas mujeres sobre un terrado en el mayor peligro, y el «Nuevo Tato» atado de cuerdas corta á nado ¡oh valiente! la veloz corriente y se lanza al peligro.

«El Torrao» hace una barca de zarzos y se confía en el Soto á buscar gente en peligro; y al cabo de algunas horas aparece con una mujer y una niña á quienes salva de la muerte.

En el barrio ¡qué dolor! las mujeres, casi desnudas, y los niños, se amparan en los terrados: con las manos se horadan las paredes, y se levantan los techos de los terrados para salvar á los que piden socorro dentro de las habitaciones.

Un padre, de una puñada, tira un tabique de una torreta para salvar á sus hijos.

Los héroes con zarzos y con artesas salvan en el soto á infelices que encogidos sobre las ruinas de sus viviendas piden socorro.

Ah! ¡el Puentel! las tartanas vienen llenas de infelices que lo han perdido todo, solo saben llorar. De aquellas tartanas salen mujeres envueltas en mantas, llorosas, desnudas, llenas de barro; los niños lloran, las madres lloran, los hombres están aturridos, no saben lo que les pasa.

Dos ahogados del barrio, una anciana y una niña. Dicen que hay mas ahogados, dicen que hay mas victimas; ello es que la huerta es un mar, que mas allá de la estacion, que mas allá del Canapé, que mas allá del Arco de la plaza de los Toros, nada se oye, no hay mas que un mar tranquilo de turbias olas, que tiene como la tranquilidad de una tumba.

Los pobres miserables, que se van librando del agua, se albergan en el palacio del obispo, en el Instituto, en todas partes, y sentados sobre el suelo, las madres con sus hijos en brazos y los hombres tirados con el abandono de la desesperacion, lloran el hogar perdido.

Se empieza á fabricar pan. Todos piden auxilio, todos piden socorro. Una á una van desapareciendo las casas de la huerta: las que no se hunden se las lleva el agua.

Un forastero, un lorquino, se porta mejor que si fuera murciano. El Sr. D. Rafael Fernandez Rodriguez ¡honor y gloria á su nombre! con su magnífico coche y guiando él mismo, salpicado de lodo, sus dos briosos caballos, vá y viene incesantemente, y en cada ida y venida salva de la muerte á gran número de infelices. Desde las nueve á la una no cesa en su hérculeo trabajo. Gloria, honor y prez á D. Rafael Fernandez Rodriguez.

Lós que se internan por los caminos de la huerta traen noticias pavorosas. En el camino de Alcantarilla hay muchos cadáveres.

Cada concejal va con un coche ó tartana, se internan en la huerta y vuelven cargados de naufragos.

Dicen que hay ahogados en las mismas cruces de las moreras. Algunos que se han estado á los troncos de los árboles para que la corriente no los arrastre, han perecido allí ¡que horror!

A S. M. EL REY.

SEÑOR:

La hermosa, la noble, la veneranda, la histórica ciudad de Murcia, es hoy un pueblo miserable. Ha perdido su rica huerta, ha perdido todos sus frutos, ha perdido aquella riqueza de oasis que Vuestra Magestad, aunque niño, pudo un día contemplar, cuando este pueblo os recibió como Principe y os saludó con cariño en los brazos de vuestra augusta madre.

Una inundacion asoladora, que ha descendido de las sierras repentinamente, ha llevado la desolacion, la muerte y la ruina por todas partes. Señor: escribimos estas líneas á la vista de un inmenso número de desgraciados, que desnudos ó harapientos, llenos de lodo y anonadados de estupor, buscan por las calles de esta ciudad asilo, después de haber visto arrebatados y sacudidos por las rugientes olas los cadáveres de sus hijos y de los seres más queridos de su corazón. Señor: Turba nuestro pecho, mientras escribimos estas líneas, el ruido lúgubre de las casas que se hunden, sepultando en sus cenagosas ruinas el fruto del trabajo del pobre y el sostén de innumerables familias, que no tienen ya, los que se salvan, otro porvenir que la más espantosa miseria.

Señor: en nombre de esta ciudad, triste como un cementerio y angustiada como madre cariñosa que vé á sus hijos sin pan y sin abrigo, recurrimos á Vuestra Magestad, llenos de lágrimas los ojos y afligido nuestro corazón; y acudimos, Señor, para pedir á Vuestra Magestad una limosna; para pedir á Vuestra Magestad un consuelo; para pedir á Vuestra Magestad algun socorro en nuestra misera desgracia.

A ninguna parte deben llegar más á tiempo y ser mejor recibidos los ayes de dolor de los pueblos, que á los palacios del Soberano; y si ese Soberano se llama Alfonso, y si ese pueblo se llama Murcia, que tiene en su escudo Siete Coronas, que son otras tantas joyas que en prueba de amor le le raron los reyes de Castilla; si se trata de Murcia, Señor, que tiene enterradas en su seno, en el altar mayor de la Ca-